

EPITAFIO

En la clase sobre literatura inglesa dictada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el lunes 24 de octubre de 1966, Borges habló, entre otras cosas, sobre la "Balada de Maldon". Por entonces, les enseñaba a sus alumnos que en la última década del siglo X aconteció un hecho militar no demasiado relevante, pero que influyó y mucho, en la historia de la literatura inglesa, ya que de ese evento casi menor, surgió dicha balada, que no habla de una victoria sino de una derrota. La batalla de Maldon tuvo lugar entre milicianos anglosajones, que resultaron derrotados, y los experimentados noruegos.

En esa clase se debe haber inspirado María Kodama para hacer representar en la lápida que se erige en el Cementerio de Plainpalais, Ginebra - Suiza desde 1986, la clave de los lenguajes simbólicos de Borges. Los rasgos indelebles tallados en la roca que nos enfrentan a la finitud de un hombre, más no de su espíritu, en su anverso, nos muestran siete guerreros que avanzan en fila con sus lanzas, y debajo, una inscripción en inglés antiguo que reza "*And ne forthedon na*" ("y que no temieran"). Sin duda, como había sucedido con algunos de sus antepasados, Borges no tenía miedo a la muerte, pero además, tampoco al infinito de la eternidad, esa que de alguna manera siempre trató de edificar con palabras.

Para recordar los 35 años de su desaparición física, escribí algunas palabras:

Quando el oscuro destino fue alumbrado por tu corazón, una senda luminosa hizo garabatos sobre las húmedas calles de los suburbios porteños, y el cielo nunca más quiso con sus nubarrones, oscurecerla.

Quando echaste a andar por los vericuetos de la vida, una magia de espejos y enciclopédicos tigres te enseñaron de historias propias y ajenas, pero te ocultaron la realidad.

Quando te acercaste al conocimiento preparatorio de todo aquel que pretende no vivir al margen, un aire fresco y europeo marcó en tu carne la apetencia de explorar la realidad negada.

Quando reinsertado ya en la árida realidad quisiste desplegar tus alas, no había aire suficiente para volar, ni destinos más lejanos que el arrabal.

Quando, por último, tus alas desplegadas oscurecieron a todos los que pretendían expresar en ociosas páginas lo que tú podías hacer con una sola frase, llegó el momento del epitafio en donde no hay lugar para el temor a la muerte.

Dante Roberto Salatino

14/06/21